



HOGARES DON BOSCO

FORMACIÓN CRISTIANA

ETAPA I - Año 1º

INTRODUCCIÓN GENERAL

TEMA I

**«ACOGER A DIOS QUE REVELA EN JESUCRISTO SU
MISTERIO Y SU PLAN SALVADOR»**

NATURALEZA DE LA REVELACIÓN

ITER PARA EL ESTUDIO DEL TEMA

- 0. INTRODUCCIÓN GENERAL**
- I. PREPARACIÓN PERSONAL**
- II. OBJETIVOS Y VISIÓN SINTÉTICA DEL TEMA**
- III. DESARROLLO SISTEMÁTICO**
- IV. RESUMEN Y DOCUMENTACIÓN COMPLEMENTARIA**
- V. EJERCICIO DE REFLEXIÓN Y DIÁLOGO EN GRUPO**

0. LECTURA PREVIA, A MODO DE INTRODUCCIÓN GENERAL ¹

QUÉ ES LA REVELACIÓN

Para conocer y vivir el cristianismo en profundidad lo primero que hemos de advertir es que no es una filosofía, ni una ideología, ni siquiera una doctrina (aunque la implique), sino que todo él arranca de la fe en un acontecimiento que reclama toda nuestra atención:

Dios ha intervenido e interviene en la historia humana y a través de esas intervenciones ha revelado, primero progresivamente, en el Antiguo Testamento, y en Jesucristo definitivamente, el misterio de su ser divino y de su voluntad salvadora.

Hemos de empezar considerando este fundamento de todo el cristianismo y, en consecuencia, el punto de partida de toda formación cristiana. Lo hacemos en dos pasos:

- 1) En este intervenir y revelarse de Dios en la historia humana el hecho central y decisivo consiste en que, en Jesucristo, Dios nos ha revelado definitivamente su misterio y su plan de salvación de los hombres. Por ello la fe cristiana es adhesión a Jesucristo y acogida de Dios mismo que, en Él, se nos revela para nuestra salvación.

Empezamos considerando, de forma sintética, el plan de Dios para con la humanidad, que permanecía velado durante generaciones hasta que Dios decidió darlo a conocer, revelarlo, por medio de Jesucristo. Toda la fe cristiana se concentra aquí. Por ello el tema primero de este bloque trata de ayudarnos a sintonizar e interiorizar qué es la Revelación.

- 2) En el tema segundo veremos cómo esta revelación, esta Buena Noticia, este Evangelio, no es algo particularista, que afecta a unos pocos. Por el contrario concierne a todos los seres humanos, a todas las generaciones, a todos los pueblos: tiene un alcance universal. Dios quiere que el Evangelio sea anunciado a todos. De ahí el encargo central confiado por Jesucristo a su Iglesia: su misión anunciadora, evangelizadora, a través de la que transmite a todas las generaciones la revelación.

La fe, que es adhesión a Dios que en Jesucristo se revela definitivamente, es también e inseparablemente adhesión a la Iglesia. Ésta, fundada en Cristo y animada y asistida por el Espíritu Santo, recibió de Cristo el encargo de transmitir a todas las generaciones la revelación y de ofrecer así, en cada época, a Jesucristo vivo y actuante en la historia. Así se hace posible nuestro encuentro y comunión vital con Él.

¹ El título del tema, los textos bíblicos y el apartado del presente cuadernillo sobre el desarrollo sistemático del tema y su resumen se corresponden – previa aprobación - con lo expuesto en el volumen 1 del «Itinerario de formación cristiana para adultos»: *La Palabra de Dios. Revelación y Kerigma*, de la Conferencia Episcopal Española. Apostolado Seglar (CEAS). EDICE, Madrid 2009.

Tema I

ACOGER A DIOS QUE REVELA EN JESUCRISTO SU MISTERIO Y SU PLAN SALVADOR

Naturaleza y sentido de la Revelación

I. PREPARACIÓN PERSONAL

a) ORACIÓN AL COMENZAR EL ESTUDIO DEL TEMA

Dios, Padre de bondad, que por medio de tu Hijo, luz del mundo, nos has manifestado tu plan de salvación para que vivamos unidos a Ti, te bendicimos y te damos gracias por habernos enviado tu Espíritu y haberte dado a conocer como Dios que desea ser conocido y amado por nosotros. Concédenos abrirte el corazón y secundar tus planes siguiendo a tu Hijo Jesucristo, luz del mundo, que se encarnó por nosotros y nos guía a la luz de la vida. Amén.

b) TEXTOS BÍBLICOS PARA LA INTRODUCIRSE EN EL TEMA

Antes de iniciar el estudio del tema, conviene que, además de la oración inicial, cada uno se ambiente y entre en contacto con él haciendo objeto de reflexión, al menos, dos o tres textos bíblicos de los que se ofrecen a continuación con este fin.

- **1Juan 1,2-3**

Os anunciamos la vida eterna que estaba junto al Padre y se nos manifestó para que vivamos unidos con el Padre y con su Hijo Jesucristo.

- **Efesios 1,3-14**

Dios nos muestra en Jesucristo su misterio y su plan de salvación por el que nos elige, nos destina a ser sus hijos, nos redime y nos santifica dándonos su Espíritu.

- **Hebreos 1,1-2**

Dios ha hablado progresivamente a los hombres y ahora definitivamente por medio de su Hijo.

- **Gálatas 4,4-7**

Dios envió a su propio Hijo por la encarnación y envió a nuestros corazones el Espíritu Santo.

- **Juan 8,12**

Yo soy la luz del mundo; quien me sigue no caminará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

- **Juan 3,20-21**

Acogida y rechazo de Dios por parte de los hombres.

- **Lucas 10,21**

Te bendigo Padre porque has revelado estas cosas a los sencillos.

II. OBJETIVOS Y VISIÓN SINTÉTICA DEL TEMA

En este tema se trata de poner de relieve que la revelación que Dios ha hecho a la humanidad en la persona de Jesucristo, Palabra viva del Padre, ha querido:

1º) *darnos a conocer su misterio*, mostrarnos cómo es Él “por dentro”, en su intimidad trinitaria,

2º) que **tiene un designio o plan de salvación para la humanidad.**

En consecuencia, en el tema se hará notar:

- Que Dios *nos busca por amor para comunicarse con nosotros* e invitarnos a entrar en su compañía respondiendo a las aspiraciones más profundas del ser humano.
- Que a este gesto benevolente corresponde en la persona una *actitud de apertura del corazón* para acoger a Dios que se manifiesta y se da a nosotros.
- Que el plan de Dios merece *admiración y agradecimiento*. Es un *plan cuyo centro está en Jesucristo*, Verbo encarnado que recapitula y sintetiza todo como cabeza de la creación que nos desvela el misterio de nuestra propia vida y la grandeza de nuestra vocación humana.
- Que, asimismo, *Dios prepara su Revelación desde la creación* que nos habla de Él, mientras el hombre lo escucha en su corazón y le da respuesta en las religiones, que representan la búsqueda constante de Dios por parte de los hombres, así como de la historia de sus hallazgos.
- Que en la iniciativa divina sobresalen también la *fidelidad y el compromiso* constante del Dios de Israel a favor de la humanidad, cosa que conocemos con la historia de las alianzas (Noé, Abrahán, Moisés, David), hasta la nueva y definitiva alianza en Jesucristo.
- Por último, que el tema pondrá de relieve cómo *la plenitud de la Revelación* de Dios la representa *Jesucristo*, en quien han tenido su "sí" todas las promesas hechas por Dios (2Cor 1, 20).

III DESARROLLO SISTEMÁTICO

1. Dios se manifiesta y nos muestra su plan de salvación

Al comenzar a realizar este Itinerario formativo, lo primero que se presenta ante nuestros ojos es el hecho, admirable, grandioso y sorprendente, que está en la base del cristianismo y que viene a colmar de felicidad al hombre. Este hecho consiste en que por una decisión totalmente libre, Dios se revela y se da al hombre ofreciéndole la salvación y la felicidad plenas. Lo hace revelando su misterio, su designio benevolente, que estableció desde la eternidad en Cristo a favor de todos los hombres. Decir que Dios revela el misterio de su ser y de su plan salvador es lo mismo que decir que Dios nos muestra quién es y qué quiere de nosotros, nos manifiesta su ser y su voluntad salvadora de los hombres.

En este primer tema estamos invitados a acoger a Dios que revela en Jesucristo su misterio y su plan salvador. Dios revela plenamente su designio enviando al mundo a su Hijo amado, Jesucristo nuestro Señor, y enviando a nuestros corazones al Espíritu Santo (cf. Gál4, 4-6). Esta es la realidad fundante del cristianismo.

Es muy importante comprender, desde el comienzo de nuestro Itinerario, que el cristianismo, más que ser búsqueda de Dios por parte del hombre, consiste en que Dios invisible es quien nos busca amorosamente para comunicarse con nosotros e invitarnos a entrar en su compañía (cf. DV 2). Hemos de percatarnos con agudeza y gratitud de que el cristianismo es una gracia, un don, una suerte. Es algo muy bueno e importante para los hombres, ya que responde a las aspiraciones más profundas del ser humano y las desborda. Este es el mejor motivo para considerarlo atentamente haciendo el esfuerzo de seguir este Itinerario.

2. Nuestra actitud de apertura y acogida de Dios que se manifiesta

Somos invitados a emprender un camino. Es un camino que nos puede llevar a algo muy bueno para nosotros y para el mundo en que vivimos. Intuimos que en este camino nos va la felicidad y la paz, como suma de todos los bienes que el hombre puede desear y recibir. Mientras tanto, habrá que recorrerlo. Nos fiamos de aquellos que nos han invitado. Nos fiamos de nuestro corazón que nos dice que el misterio de Dios debe coincidir con la vida en abundancia, la vida que no se apaga. Al comienzo se nos pide un voto de confianza cordial, recuperar nuestra capacidad de asombro, no suponer que «ya nos lo sabemos», más bien, al contrario, presuponer que no nos lo sabemos, y esto, especialmente, quienes hace ya años que vivimos nuestra vida al amparo de la Iglesia. Sabemos muchas cosas de la religión católica. Pero también sentimos la necesidad de dejarnos «evangelizar» de nuevo, por si podemos alcanzar *una fe más evangélica*, más centrada en lo esencial del Evangelio de Jesús, y una vida más coherente con nuestra fe, para que seamos presencia de Dios en nuestra sociedad y en nuestro mundo, y así podamos ser fermento de vida, justicia y paz.

Para acoger a Dios que se revela y se da a nosotros se necesita una gran sencillez y la apertura de corazón. Por eso, Jesús exclamaba, lleno del gozo del Espíritu Santo: "Te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas [el significado del reino de Dios] a los sabios y entendidos, y se las has revelado a gentes sencillas... » (cf. Lc 10,21).

Al considerar el hecho de la revelación somos invitados a preguntarnos por nuestras actitudes fundamentales: ¿facilitan o dificultan el encuentro con Dios que en Cristo se nos revela y se nos da? Amar la verdad y el bien facilita el encuentro con Dios que se revela, estar en la mentira y ofuscarse en el mal nos cierra a Dios que se revela. El evangelio de san Juan expresa esta realidad con la metáfora de la luz. Nos dice que Jesús es la «luz del mundo» (cf Jn 8,12) y que:

"La luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Todo el que obra el mal detesta la luz y la rehuye por miedo a que su conducta quede al descubierto. Sin embargo, aquel que actúa conforme a la verdad, se acerca a la luz, para que se vea que todo lo que él hace está inspirado por Dios» (Jn 3,20-21).

3. El misterio del plan de Dios desplegado en el himno de Efesios

El primer tema de nuestro Itinerario nos propone la maravilla de las maravillas: Dios ha revelado a sus criaturas humanas el misterio de su voluntad, o sea, qué quiso hacer con su creación, por qué existimos y cuál es el sentido de nuestras vidas. Y ese misterio de Dios, que también es el misterio de nuestras vidas, se nos muestra no como temible, maligno, terrorífico, absurdo, ni como un azar sin sentido, ni menos como un juego cínico. El misterio de Dios y de nuestras vidas es benigno, amable, benevolente, gracia, don, amor, y si hace falta, perdón. Así, el misterio es vida, Vida en mayúscula, posibilidad de vida, recreación de vida, plenitud de vida, vida eterna. Podemos contemplar este misterio desplegado en un himno, el del comienzo de la carta a los Efesios.

«Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante Él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia ha sido un derroche para con nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan que había proyectado realizar por Cristo cuando llegase el momento culminante: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

En ese mismo Cristo también nosotros hemos sido elegidos y destinados de antemano, según el designio de quien todo lo hace según su voluntad.

Así nosotros, los que tenemos puesta nuestra esperanza en Cristo, seremos un himno de alabanza a su gloria.

y vosotros también, los que acogisteis la palabra de la verdad, que es la buena noticia que os salva, al creer en Cristo habéis sido sellados por Él con el Espíritu Santo prometido, prenda de nuestra herencia, para la redención del Pueblo de Dios y para ser un himno de alabanza a su gloria» (Ef 1, 3-14).

Ahora, en el comienzo, no deberíamos adoptar una actitud meramente racional, ni mucho menos caer en la crítica ni en la discusión. Por el contrario, se nos invita a escuchar con el corazón la maravilla, la coherencia y el sentido pleno de lo que proclaman los cristianos. Repasando el himno vemos que, según los cristianos, en Jesucristo hemos recibido toda clase de bienes que el ser humano pueda desear desde lo más profundo de su ser hasta lo más alto que pueda aspirar, con vistas a su realización como humano. ¿Tanta riqueza y humanidad en la persona de Jesucristo? Ciertamente sí. Veamos cuáles son estos bienes incluidos en el Plan de Dios:

El primero de estos bienes es que nuestra existencia no fue fruto del azar ni de la necesidad, sino de un amor personal, el de Dios, que pensó en nosotros, nos deseó, nos amó, nos eligió, nos llamó a la existencia para que pudiéramos llegar a conocer y amar como Él, participando de su misma santidad de vida y amor.

Más allá de que nuestros padres biológicos nos desearan o no nos esperaran cuando fuimos concebidos, Dios nos eligió a todos y cada uno en la persona de Cristo y al crear el mundo quiso que un día llegáramos a nacer por el amor que nos tiene.

El segundo de los bienes que nos alcanza en Jesucristo es la filiación divina, que también es regalo de su generosidad. No sólo somos criaturas de su amor sino que somos familia de Dios, nos asume como hijos. Nos quiere no como siervos sino como libres, como hijos, herederos, coherederos con Cristo, hijos en el Hijo.

Cada una de sus criaturas humanas está llamada a pertenecer a la gran familia de los hijos de Dios. En el origen y en el destino de cada ser humano está el deseo de Dios de hacerle participe de su vida y amor. Mirándonos a nosotros mismos y mirando a los otros seres humanos, nos vemos, y les vemos, más o menos dotados por la naturaleza, la historia o la sociedad humana que le vio nacer. Nos sorprende que tanta desigualdad no sea obstáculo para que Dios mismo, en su plenitud inagotable, pueda ofrecerse de modo apropiado a cada uno y le pueda colmar como no imaginamos. Todo ser humano de cualquier sexo, raza o condición es destinatario del don de Dios.

El tercero de los bienes que nos alcanza en Jesucristo es el perdón de Dios, dada nuestra historia de pecado en que no hemos sabido o no hemos querido hacer buen uso de nuestra libertad creada. Tampoco el pecado fue obstáculo para el plan de Dios que había tenido al crearnos de darnos la posibilidad de ser «santos e irreprochables». Dios nos concede, a pesar de nuestra condición pecadora la posibilidad de alcanzar la santidad.

Identificándose Dios con nosotros en su Hijo Jesucristo, participando personalmente en nuestra historia de pecado y de exclusión, asumiendo libremente el destino de los excluidos, nos mostró su amor como el del Padre fiel. Fue un derroche de su gracia, sabiduría y respeto por nosotros. Éramos redimibles, nuestra situación era redimible, podía rescatarnos con su amor de la negatividad en la que nos habíamos hundido. Si no correspondimos a Dios en su proyecto creador que era proyecto

de fraternidad, si no fuimos hermanos entre los humanos, en su Hijo Jesucristo víctima del pecado, nos rescataba a los pecadores como hijos suyos, para desde ahí, reintentar el proyecto de hermanos, de familia humana.

El cuarto de estos bienes consiste en que al creer en Cristo somos «sellados con el Espíritu Santo», lo que quiere decir que Dios no sólo nos da dones sino que se nos da en sus dones, de tal manera que somos santificados y entramos a participar de la naturaleza del mismo Dios, que en su infinito amor nos eleva hacia Él y hace posible nuestro encuentro y comunión con Él, al convertimos en templos del Espíritu Santo.

Un Dios manifestado como Amor, como familia, puede incorporarnos a su amor, a su familia. Más adelante haremos algunas precisiones necesarias. Pero no abandonemos este aire de familia entre Dios y los hombres. Nos hace bien. Nos devuelve a nuestro sitio, somos hijos; no tenemos obligación de ser el padre todopoderoso. Nuestra condición de hijos no nos humilla sino nos ennoblece, nos revela el gran horizonte de amor que nos sostiene, a pesar de nuestra fragilidad. Nuestro destino es eterno. Nuestra herencia es la Vida. Alguien ha sugerido un nuevo punto de apoyo firme para estos tiempos postmodernos: "Soy amado, luego existo" (Carlos Díaz). Por el amor que nos alcanza nuestra existencia goza de mucho sentido, a pesar de los pesares.

En resumen, el plan de Dios suscita en nosotros admiración y agradecimiento. Es un plan de unidad y plenitud para los hombres que tiene un centro: Jesucristo, el Verbo encarnado, en el que todo se recapitula y sintetiza. Él es cabeza de la creación, de la historia y de la salvación. Él es el que nos desvela el misterio de nuestra propia vida y la grandeza de nuestra vocación humana. Verdaderamente nos sentimos muy pequeños ante tanta grandeza: ¿podemos acoger esta maravilla de las maravillas?

4. Dios prepara su Revelación desde la creación

Vamos a ir paso a paso para poder alcanzar la comprensión cristiana de la revelación progresiva de Dios en la historia, del modo como fue preparando a través de los siglos el camino del Evangelio (cf. DV3).

«Este designio comporta una pedagogía divina particular: Dios se comunica gradualmente al hombre y lo prepara por etapas para acoger la revelación sobrenatural que hace de sí mismo y que culminará en la persona y la misión del Verbo encarnado, Jesucristo» (CCE 53).

a) Dios y su creación

Lo primero de lo que hemos de tomar conciencia es de la diferencia entre Dios y sus criaturas finitas. Nada de lo creado es Dios y el conjunto de todas las criaturas tampoco da como resultado Dios. Dios nos trasciende a todos y a todo. Lo decimos con la metáfora: «habita una luz inaccesible» (1Tm 6, 16).

Pero "Dios creando y conservando el universo por su Palabra, ofrece a los hombres en la creación un testimonio perenne de sí mismo» (DV 3). Las criaturas no tienen acceso a Dios si Dios mismo no se les hace accesible. Cuando la criatura pretende llegar a Dios sin Dios, es decir, con sus solas fuerzas y capacidades, no se encontrará con Dios sino con un dios hecho a su medida, «hechura de manos humanas» (Sal 113b, 4), por más grande y perfecto que lo haya imaginado.

«Dejad a Dios ser Dios» ha sido una invitación que nos ha venido en los últimos tiempos desde caminos diversos: los de la filosofía y los de la espiritualidad. Se nos invita a abandonar en

nuestra búsqueda del conocimiento de Dios la pasión por el dominio. Dios no es una cuestión técnica. Ni el hombre. Permitamos que Dios y su misterio escapen a nuestro dominio, porque entonces tiene sentido nuestra esperanza de salvación.

b) La creación nos habla de Dios

Si existen las cosas creadas, que, como hemos dicho, no son Dios, algo nos dirán aquellas de su Creador, alguna huella llevarán de lo divino, ya que cuando decide Dios crear se ha expresado así. Las criaturas nos dicen que ellas no son Dios y positivamente apuntan hacia Dios como hacia su origen y fin, su consistencia, su fundamento y su sentido. Todo bien y valor encuentran en Dios su realidad eminente, incomparable. Algo bueno, verdadero, justo y bello existe en virtud de que existe el Bien, la Verdad, la Justicia y la Belleza. Toda contingencia, como algo limitado, inconsistente, temporal o efímero, sólo nos parece posible si pensamos en Dios como realidad consistente, eterna, imperecedera, positiva, que sostenga lo que es por la mañana pero que a la tarde puede no ser (Sal 90, 5-6).

San Pablo afirma refiriéndose a los paganos: "Lo que de Dios se puede conocer, está en ellos manifiesto: Dios se lo manifestó. Porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo se deja ver a la inteligencia a través de sus obras: su poder eterno y su divinidad" (Rom 1, 19-20).

Desde esta visión del mundo como criatura de Dios percibimos la actualidad de nuestro tema en la sociedad actual. La visión religiosa del mundo y de la vida, que sin duda es la más mayoritaria y razonable, es cuestionada por la perspectiva laicista de muchos de nuestros contemporáneos.

c) El ser humano escucha a Dios en su corazón

En tercer lugar advertimos que los seres humanos pueden «leer» este mundo, que les habla en silencio de Dios, porque, de entre todas las realidades de este mundo, ellos son las criaturas que encuentran en su corazón una dirección que les conduce íntimamente a Dios.

Hombres y mujeres, en su apertura a todo lo que es, a la verdad, al bien y a lo bello, en su sentido del bien y del mal, con su libertad y conciencia, siempre trascendiéndose a sí mismos, encuentran una aspiración a lo infinito y a la dicha, que solamente en Dios puede hallar su descanso.

La historia humana da testimonio de esta búsqueda del hombre hacia lo que le trasciende, pero, a la vez, la misma historia nos recuerda sus fracasos en el intento. Cada generación y cada ser humano reemprende de nuevo la búsqueda de la plenitud, y cada generación y cada ser humano ha experimentado aciertos y fracasos.

d) Las religiones son ya respuestas dadas por los hombres y por Dios al mutuo requerimiento.

El siguiente paso a tener en cuenta es la historia de las religiones, que nos informa de la búsqueda constante de Dios por parte de los hombres así como de la historia de sus hallazgos, más o menos logrados que comenzó manifestándose calladamente por medio de su creación, a través de determinadas condiciones cósmicas que impactan a los hombres y a través de algunos hombres o mujeres especialmente *sensibles*, buscadores, sabios o iluminados, les ha sugerido su presencia en la creación y *les ha dado* a conocer ciertas dimensiones de su divinidad. Como buen pedagogo Dios fue comunicándose en la medida en que el hombre, histórica y culturalmente condicionado, pudo y quiso recibir, asimilar, sacar de sí lo mejor o lo peor.

"La Iglesia reconoce en las otras religiones la búsqueda, entre sombras e imágenes, del Dios desconocido pero próximo, ya que es Él quien da a toda la vida, el aliento y todas las cosas y quiere que todos los hombres se salven. Así la Iglesia aprecia todo lo bueno y

verdadero que puede encontrarse en las diversas religiones como una preparación al Evangelio y como un don de aquel que ilumina a todos los hombres, para que al fin tengan la vida» (CCE, 843).

El espíritu de Dios no ha dejado de inspirar, guiar o iluminar estas búsquedas de lo sagrado, lo santo o lo divino; pero no sustituía nunca la libertad humana, su personalidad o su colectividad culturalmente pues, contemplando las religiones desde hoy, vemos que en medio de hallazgos religiosos sublimes también encontramos dificultades insuperables y errores de apreciación de lo santo o lo divino. Una larga historia de santidad y una no menos larga historia de pecado nos preceden. Al fin, vemos coherente que o marcaba Dios mismo su diferencia respecto de nuestros pretendidos logros o no acabaría el ser humano de discernir acerca del verdadero misterio de Dios. Dentro de las tradiciones religiosas surgían uno tras otro reformadores que a partir de sus experiencias se erigían en maestros o fundadores con nuevos seguidores. Pero, ¿cómo discernir, a quién seguir? O, ¿acaso hemos de hacer de la propia experiencia el criterio de lo que sea o no sea el misterio de Dios?

e) La historia de Israel, historia de Dios

La historia religiosa de Israel no parece ser muy diversa de lo anotado hasta aquí sobre las religiones en general. Al parecer, también en Israel la experiencia de Dios tuvo momentos cumbre y momentos en que se desvirtuó y se manipulaba lo divino al servicio de intereses contrarios a Dios. Pero estos momentos negativos no duraron siempre. Dios mismo en persona recreaba nuevas condiciones históricas y suscitaba nuevas personas, que conectaban de nuevo con la voluntad de Dios, marcando su diferencia respecto de los arreglos e injusticias del pueblo: “Mis caminos no son vuestros caminos”, clamará Isaías en nombre de Dios (Is 55,8). Lo que asombra de esta experiencia religiosa, reunida a lo largo de todo el Antiguo Testamento, es que la iniciativa la lleve siempre Dios; e igualmente, el compromiso con el pueblo de Israel, y a través suyo con el resto de la humanidad, lo sostiene y lo mantiene siempre el mismo Dios.

Es Dios quien trata de recuperar al ser humano para su proyecto de fraternidad y de hijos suyos; es Dios quien trata de recrear las posibilidades de la historia humana con nuevos comienzos. Por eso, cuando Israel menos se lo espera, y como no se lo espera, aparecerá Dios interviniendo en el curso de la historia, y haciendo oír su palabra.

Con la iniciativa divina sobresale también en el Dios de Israel su fidelidad, su compromiso constante a favor del hombre, lo que conocemos con la historia de las alianzas (Noé, Abrahán, Moisés, David), hasta la nueva y definitiva alianza en Jesucristo. Será el mismo Dios quien irá corrigiendo todas las malas interpretaciones de la alianza con Israel.

En síntesis, en el proceso histórico que llamamos propiamente «Revelación» es, pues, Dios quien lleva la iniciativa de comunicarse con el hombre, quien le sale al encuentro y pugna con él si es preciso, para que este le identifique en los modos y en el ser que son propios de Dios.

5. La plenitud de la Revelación de Dios: Jesucristo

Al final de la historia de la revelación de Dios a los hombres en Israel está la historia de Jesús, tan cercana a lo que el hombre espera y ama y tan desconcertante también para lo que esperamos y amamos y con todo, es el mayor regalo para la humanidad.

«Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a Sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad, mediante el cual los hombres, por medio de Jesucristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina» (DV 2).

En efecto, el Jesús que proclama el reinado de Dios entre nosotros, el mismo Jesús crucificado y resucitado, es el mayor amor por parte de Dios hacia nosotros, que nunca hubiéramos podido imaginar o concebir si no hubiera así sucedido. Y es también nuestra mejor esperanza.

Viendo a los hombres y mujeres de nuestro tiempo resuenan tantas esperanzas, tantos anhelos, tantas nostalgias, tantos deseos..., continuamente realimentados y multiplicados por las nuevas posibilidades técnicas. El problema nada fácil de resolver es saber discernir entre las mejores esperanzas del ser humano.

A lo largo de nuestro Itinerario llegaremos a descubrir que Jesús crucificado y resucitado es nuestra mejor esperanza, que Dios no tenía ni tiene nada mejor que ofrecernos, porque en Jesucristo, su Hijo amado, se nos estuvo dando a Sí mismo. Regalo de Dios, regalo de Sí mismo, confirmado después de Jesús con el don del Espíritu Santo, Espíritu de Dios mismo, derramado en nuestros corazones.

Y todo esto porque llegaremos a renovar y confesar nuestra fe en Jesús, el Cristo, el Mesías, el Ungido, el Lleno del Espíritu de Dios porque era el mismo Hijo de Dios, Palabra personal de Dios o Verbo de Dios encarnado, hecho hombre como nosotros, Rostro humanado de Dios, en quien este mundo y esta nuestra historia tienen su consistencia, su sentido y su integración. En el crucificado resucitado hemos contemplado la redención de nuestro mundo y nuestra historia, la redención de lo humano en Dios. Todo lo que hemos comprendido con Jesús se puede decir en una palabra:

Dios es el «sí» dirigido al hombre. Pablo escribió a los cristianos de Corinto, que él había evangelizado: “El Hijo de Dios, Cristo Jesús, a quien os predicamos Silvano, Timoteo y yo, no fue «sí» y «no»; en él no hubo más que «sí». Pues todas las promesas hechas por Dios han tenido su «sí» en «él»” (2Cor 1, 20).

Antes de que nosotros los hombres aprendiéramos a pronunciar nuestro «Amén» para la gloria de Dios, nuestro acuerdo, asentimiento, respeto y gratitud, Dios mismo ya había pronunciado en su Hijo Jesucristo su «Amén» hacia sus humanas criaturas, su fidelidad, su acuerdo, asentimiento y amor (cf. 2 Cor 1, 20; Ap 3, 14).

IV. RESUMEN DEL TEMA Y MATERIALES COMPLEMENTARIOS

a) Resumen de lo aprendido en el tema

- *La revelación es la manifestación y comunicación progresiva, en una historia concreta de acontecimientos y palabras, que Dios hace de sí mismo y de su proyecto de salvación a favor del ser humano.*
- *Jesucristo, Hijo de Dios encarnado, Palabra eterna y definitiva del Padre, es el vértice y la plenitud de esta historia de revelación y de salvación.*
- *La finalidad de la revelación de Dios es acoger a todos los hombres en la comunión consigo mismo y hacerlos hijos suyos, unidos a Cristo mediante el Espíritu.*

b) Documentación complementaria

Los textos del Concilio Vaticano II y los del Catecismo de la Iglesia Católica [CCE] pueden servir para contrastar y ampliar lo estudiado en el tema.

- **Textos del Concilio Vaticano II: *Dei Verbum* nn. 1-5**
- **Textos del *Catecismo de la Iglesia Católica* [CCE]: números 32,50-73, 843**

**V. EJERCICIO DE REFLEXIÓN PERSONAL A MODO DE TEST,
Y MATERIA DE DIÁLOGO CON EL GRUPO**

En este apartado se trata:

- 1) De comprobar si se han asimilado los contenidos del tema. Para ello se responde a las cuestiones propuestas, relacionadas con lo estudiado.
- 2) De compartir y dialogar con el Grupo acerca de ello.
- 3) De sacar consecuencias prácticas, a modo de compromiso, para llevarlas a la vida.

CUESTIONES

1. Resalta algún aspecto de este tema que te haya impresionado o llamado particularmente la atención y di por qué.

2. Concreta aquellos puntos del tema que, quizá, no te hayan quedado claros, o te hayan suscitado dudas, y de los cuales desearías una aclaración.

3. Para conocer y vivir el cristianismo en profundidad hay que entenderlo:	SÍ	NO
★ ¿como una filosofía?		
★ ¿como una ideología?		
★ ¿como una mera doctrina?		
★ ¿como don y acontecimiento de salvación por la adhesión a Cristo en la fe?		

4. Con la Revelación Dios ha querido:	SÍ	NO
★ ¿dar una explicación científica de la creación?		
★ ¿acoger a toda la humanidad en la comunión consigo mismo?		
★ ¿satisfacer la curiosidad racional del ser humano?		
★ ¿mostrar quién es Él y qué quiere de nosotros?		
★ ¿hacer a los hombres hijos e hijas suyos, unidos a Cristo por el Espíritu?		
★ ¿comunicarse con nosotros e invitarnos a entrar en su compañía?		
★ ¿dar a conocer el sentido de nuestra vida y de la vocación humana?		
★ ¿mostrar que en Jesucristo se realizan todas las promesas divinas?		

5. A la revelación de Dios corresponde, por parte de la persona, una actitud:	SÍ	NO
★ ¿de apertura del corazón a su amor?		
★ ¿de indiferencia agnóstica porque no podemos explicarnos su misterio trinitario?		
★ ¿de admiración y agradecimiento?		
★ ¿de acogida y escucha?		
★ ¿de fidelidad y compromiso?		
★ ¿de discusión crítica a la luz de la razón?		
★ ¿de correspondencia?		
★ ¿de apertura a Jesucristo como Palabra del Padre?		

6. Para acoger a Dios que se nos manifiesta en la Revelación se requiere:	SÍ	NO
★ ¿un alto coeficiente intelectual?		
★ ¿sencillez y apertura de corazón?		
★ ¿ser sabios y entendidos?		
★ ¿amar la verdad y el bien?		
★ ¿contar con motivos de credibilidad?		
★ ¿apertura a Dios evitando la actitud de quien cree que «ya se lo sabe»?		

7. La Revelación de Dios:	SÍ	NO
★ ¿ha tenido lugar de forma instantánea?		
★ ¿se ha realizado de manera progresiva por etapas?		
★ ¿culmina en la persona de Jesucristo?		
★ ¿se manifiesta en la creación, huella de Dios?		

8. Resumir en pocas palabras lo que significa Jesucristo en la Revelación de Dios:

9. A Dios que se nos manifiesta y revela en Jesucristo, ¿cómo puedo expresarle con hechos mi gratitud y mi voluntad de acogerlo siempre en mi vida?

10. Conclusiones y compromisos personales que saco de este tema:

11. Escribe de tu puño y letra una breve oración al Señor, que contenga tus sentimientos y vivencias personales de acogida de la revelación de Dios y del amor que en ella nos manifiesta.
